

## **La guerra es la racionalidad del capitalismo**

### **Una entrevista con John Holloway por Marco Calabria**

El autor de **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, un libro que desató polémicas entre el activismo social, desgrana sus ideas sobre el Foro Social y los caminos posibles para promover cambios, inspirado en las ideas de Ernst Bloch.

Marco Calabria\*

**—Usted afirma que los zapatistas son un movimiento anticapitalista. ¿Qué opina sobre el movimiento antiglobalización, al que algunos caracterizan como movimiento de movimientos?**

—Un beso es un movimiento anticapitalista. Todo depende de cómo uno entiende el vocablo “es”. Todo lo que “es” en esta sociedad, oculta contradicciones. Si dos personas se besan está claro que no están pensando (en la gran mayoría de los casos) que este beso es un acto revolucionario. Pero sí están afirmando o buscando amor, satisfacción sexual, reconocimiento, amistad; una relación que entra en conflicto con una sociedad basada en la explotación.

Entonces tenemos dos posibilidades. Podemos observar el beso de manera positivista y decir: “este beso no es un acto revolucionario, y punto”. O bien, podemos entender que nosotros también somos parte del beso porque nosotros somos parte de la misma lucha por amor, satisfacción sexual, reconocimiento, amistad, dignidad. Si este es nuestro punto de partida, entonces el método científico no puede ser la observación externa, sino más bien el intento de abrir las categorías para ver sus contradicciones y para tomar parte en el conflicto que ellas encierran. Si digo que un beso es un movimiento anticapitalista, no es un romanticismo absurdo y vacío. Es más bien una forma de decir que cualquier momento de la vida en el capitalismo es, al mismo tiempo, un movimiento capitalista y un movimiento anticapitalista. Si entendemos nuestra actividad científica como parte de la lucha por

la humanidad (y no veo otra forma de entenderla), entonces tenemos que tomar parte, enfatizando y fortaleciendo el movimiento anticapitalista. Sólo cuando entendemos que el beso es un movimiento anticapitalista, sólo entendiendo que la aspiración revolucionaria está arraigada en los actos cotidianos, sólo así podemos hablar de revolución.

Decir, entonces, que el zapatismo es un movimiento anticapitalista, no implica cerrar los ojos a sus contradicciones. Lo mismo respecto al movimiento de Seattle, Génova, Florencia, Barcelona... Por supuesto que son movimientos anticapitalistas: son parte del grito de rabia en contra de la explotación e injusticia de la sociedad actual, son parte de la búsqueda de una sociedad digna, una sociedad humana. Como todo movimiento social, son movimientos contradictorios: hay mucha gente en el movimiento que piensa que la justicia y la dignidad son compatibles con el capitalismo, o incluso que la respuesta a la globalización es el nacionalismo. Nosotros somos parte del conflicto entre la búsqueda de la dignidad por un lado y el capitalismo que la niega, por otro; o, más bien, parte de la lucha de la dignidad en contra del capitalismo que la niega. Decir que estos movimientos son anticapitalistas no es simplemente una observación empírica, es una forma de decir que la lucha por la justicia y la dignidad —que es un elemento central de estos movimientos— implica la superación del capitalismo y la construcción de otra forma de hacer.

### **—Volviendo a los zapatistas, ¿qué papel puede jugar todavía el EZLN en los movimientos sociales planetarios?**

—Con su última iniciativa, es decir el intento de organizar un debate sobre el futuro del país vasco, el EZLN se está proyectando más directamente que nunca como parte del movimiento planetario, lo que me parece excelente. Creo que el EZLN va a seguir jugando un papel muy, muy importante, en el desarrollo de la resistencia global al capitalismo.

Al mismo tiempo, el largo período de silencio nos estaba diciendo algo importante. Entre otras cosas, el silencio nos estaba diciendo “nosotros los indígenas zapatistas no podemos ser el centro de la resistencia; si no hablamos nosotros, ustedes tienen que tomar la palabra, se tienen que desarrollar muchos otros caminos”. Es decir que hay que entender al zapatismo como un movimiento que va mucho más allá del EZLN, que no es correcto ver a los integrantes del EZLN como los únicos portadores o protagonistas del

movimiento que ellos lanzaron. Ellos no quieren ser una nueva vanguardia, y es importante que nosotros no les imponamos este papel. El zapatismo es más bien una reconceptualización de la política anticapitalista, que existe independiente de los logros o fracasos del EZLN.

**—¿Qué piensa de la revuelta en Argentina, qué nuevas modalidades están surgiendo?**

—Cuando se levantaron los zapatistas a principios de 1994, existía la esperanza de que el zapatismo se reproduciría como movimiento popular dentro de las ciudades. Hubo un impacto muy importante en las ciudades mexicanas y en muchas partes del mundo, pero es ahora en Buenos Aires, en Rosario y en otras ciudades argentinas, que uno puede ver por primera vez un movimiento urbano masivo que retoma las ideas zapatistas. Con esto quiero decir el intento de desarrollar una nueva política rebelde, una forma de hacer las cosas que no pase por los partidos ni por el Estado, el énfasis en la dignidad como principio central de la organización y de la lucha, la aceptación de que no tenemos las respuestas, que tenemos que caminar preguntando, el desarrollo de nuevas organizaciones horizontales, como las asambleas barriales, y nuevas formas de acción, como los cortes de ruta de los piqueteros, el uso de la fantasía, del teatro, de la danza, etcétera. Lo que está pasando en Argentina es muy, muy importante, no por las posibilidades que existen o no existen de cambiar el régimen en Argentina, sino más bien porque significa un nuevo paso en esta ola mundial de lucha que se ha desatado a partir del 1 de enero de 1994.

La revuelta argentina cambia la gramática de la realidad en el sentido de que no acepta el lenguaje y la lógica del poder, no acepta el concepto de realismo que el enfoque en el poder conlleva. Se está desarrollando otra forma de ver las cosas, otra gramática de la rebeldía.

**—Usted dijo que los que teorizan sobre la construcción de un contrapoder, como Toni Negri, permanecen atrapados en la circularidad del poder.**

—Lo que digo es que el término “contrapoder” es ambiguo, en el sentido de que sugiere la idea de que nuestro poder es la imagen en el espejo del poder del capital, como un ejército es la imagen en el espejo de otro ejército. Es muy importante enfatizar que la relación entre el poder del capital (el poder-sobre, el *potestas*) y el

poder nuestro (el poder-hacer, la potencia) es una relación asimétrica. Nuestro poder es el poder del hacer social, el poder del capital es el rompimiento del hacer y de la socialidad del hacer, son dos movimientos totalmente diferentes. Por eso prefiero hablar de nuestro poder no como contrapoder sino como antipoder. No somos un ejército enfrentado con otro ejército. El terreno en el cual luchamos es (y debe ser) un terreno que el capital no puede concebir, no se puede imaginar.

**—¿Qué papel atribuye a la democracia en los cambios sociales?**

—El grito de rabia, de rechazo al capitalismo, es el punto de partida de la reflexión y la acción anticapitalista. Es un grito individual, pero al mismo tiempo un grito que entendemos como compartido por otros, un grito de un nosotros indefinido, un grito de un yo-y-nosotros. El movimiento de la revolución es el fortalecimiento (no la definición) del grito del yo-y-nosotros, y se tiene que desarrollar a través de formas de organización que respeten este yo-y-nosotros. En esto el reconocimiento de la dignidad es fundamental, lo que implica reconocer a las personas como sujetos, como hacedores, necesariamente como hacedores sociales. Los movimientos de rebeldía generan muchas veces formas de organización que corresponden a estas ideas. Los consejos obreros son el ejemplo clásico, pero no hay que fetichizar formas particulares de organización.

La democracia es muy importante si la entendemos en estos términos; pero no, si entendemos democracia en el sentido usual, como una forma de organización enfocada en el Estado, una forma que trata a las personas como personas abstractas, pasivas y portando una etiqueta nacional.

**—¿Qué piensa de la próxima guerra contra Irak? Hay quienes dicen que dañará severamente al modelo económico actual.**

—¿Cómo entender la bestialidad actual del capitalismo? No simplemente como la locura de un político o un gobierno, y no solamente como una peculiaridad de los estadounidenses bárbaros, sino como algo que es inherente a una sociedad basada en la explotación y la negación de la humanidad. Por supuesto que Bush es un peligro para la humanidad, pero tenemos que entender su capacidad para desatar violencia en términos de la violencia que ya está presente en el sistema capitalista.

El poder del capital, el poder-mandar, es una relación dinámica. No se puede quedar quieto, su propia supervivencia requiere una explotación cada vez más intensa, una subordinación cada vez más completa del hacer humano, es decir de la existencia humana. Si nuestra humanidad, es decir nuestra insubordinación, impide la intensificación constante de la explotación, entonces el capital entra en crisis, una crisis que se manifiesta en la caída de la tasa de ganancia y la intensificación de la competencia. El capital tiene que resolver la crisis, pero no siempre es capaz de hacerlo. También puede posponer la resolución de la crisis, sobre todo a través de la expansión del crédito (de la deuda). En este caso hay un auge en la importancia del capital dinero (el capital financiero) y un incremento en la volatilidad y violencia del capitalismo. Pero todavía no se resuelve la crisis, la crisis se vuelve como una crisis endémica, como una crisis permanente, como la llamó Paul Mattick en los años treinta. Pero no es necesariamente una crisis permanente, porque siguen incrementando las presiones para resolverla. La crisis permanente de los años treinta se resolvió con la masacre de 50 millones de personas en la Segunda Guerra Mundial. Pero, claro, ahora la crisis y lo que implicaría su resolución es de otra dimensión.

Por supuesto que existen diferentes estrategias por parte del capital para manejar o resolver la crisis. Pero me parece un error grave argumentar que la guerra es una estrategia irracional para el capital. El capitalismo es un sistema sumamente violento y posiblemente sería un sistema más fuerte y más eficiente si pudiera eliminar a varios millones (¿mil millones, más?) de personas que no producen plusvalía y no compran mercancías. Probablemente la guerra es una estrategia muy racional para el capital, en este momento. Para el capital, no para la humanidad.

Por eso tenemos que luchar para parar la guerra, pero también es importante ver esta lucha como parte de la lucha contra el capitalismo, por la humanidad. ¿Qué podemos hacer para asegurar que no produzcamos el capitalismo mañana?

**—En el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre se decía: "Otro mundo es posible", en el segundo: "Otro mundo está en construcción", ahora, quizá, se abre una tercera etapa, me imagino que, antes o después, alguien tendrá que decir algo sobre cómo tiene que ser este nuevo mundo.**

—El Foro me parece un punto de encuentro muy importante para todos los que estamos luchando por la supervivencia de la

humanidad, es decir por un mundo no capitalista. Creo que es importante reconocer que este otro mundo ya está en construcción, que no es simplemente algo que se vaya a construir después de la revolución, y por supuesto esta construcción es, y tiene que ser, un proceso mundial.

El capital es una relación social opresiva que amenaza con destruirnos totalmente. Tenemos que aprender de toda la gente que, viviendo en relaciones sociales opresivas, tiene la fuerza de decir “¡Ya basta! ¡Ya fue suficiente! ¡Ya no te quiero! ¡Vete al carajo!” Esto es lo que tenemos que decir a los capitalistas y a sus amigos políticos “¡Ya basta! ¡Váyanse al carajo! ¡Que se vayan todos!”. La rebeldía es central, pero tiene que ser una rebeldía práctica, tiene que ser (y es) la construcción de otro hacer, otra socialidad, otra forma de vivir. La lucha es para desarrollar este hacer alternativo hasta el punto en que podamos sentir que el desempleo es realmente una liberación. Pero esto no implica escoger la pobreza: no somos y no queremos ser San Francisco de Asís. Más bien, es cuestión de tener acceso a la inmensa riqueza del hacer social, de emancipar la riqueza del hacer social, mundial por supuesto. Los eventos como Porto Alegre son muy importantes, pero finalmente lo que cuenta es la construcción y la articulación de otros haceres.

**—¿Para qué sirve la utopía? Sirve para caminar, eso está claro. ¿Pero qué estrella podemos mirar en nuestro camino, y cuáles son las dos o tres preguntas más importantes que debemos responder?**

—Ahora está de moda hablar de rebeldía y ya no de revolución. Eso está muy bien, pero también es peligroso. Está muy bien porque la rebeldía es, aquí y ahora, la negación presente de la opresión presente. Está muy bien porque rompe con los esquemas esclerotizados de la tradición revolucionaria. Pero tenemos que ir más allá de la rebeldía, tenemos que destruir el sistema contra el cual nos estamos rebelando, tenemos que construir otro mundo como proyecto práctico y no solamente como sueño, tenemos que repensar el significado de la revolución.

¿Qué estrella podemos mirar que ilumine nuestro camino? La estrella de la utopía siempre está ahí, la estrella más luminosa del cielo, la estrella de la rebeldía, la estrella del no-a-lo-que-es, la estrella de la esperanza, la estrella explorada sobre todo por Ernst Bloch (tal vez el otro gran astrónomo comunista del siglo xx, junto con Anton Pannekoek). La estrella siempre está ahí; hasta que

lleguemos, claro. Cómo la vemos depende de la proyección histórica de la negación de la opresión que vivimos; pero hay un tema constante, la búsqueda de la humanidad, de la dignidad, del reconocimiento mutuo de las personas como hacedores. El subcomandante Marcos habla en una entrevista de su utopía de una manera que me gusta mucho. Dice: “Queremos que la vida sea como una cartelera cinematográfica, de la cual podamos escoger una película diferente cada día. Ahora nos hemos levantado en armas porque, por más de quinientos años, nos han obligado a ver la misma película todos los días”. Me encanta esta visión, porque sugiere una liberación increíble de la creatividad, y una intensidad embriagante.

Hay un mundo de preguntas, el mundo es una pregunta. ¿Existe todavía la posibilidad de frenar la destrucción de la humanidad por el capital? No lo sé, pero tenemos que apostar a que sí. ¿Cómo frenar la destrucción bélica que los estados del mundo (es decir, el Estado estadounidense apoyado más o menos activamente por todos los otros estados) quieren desatar en estos meses? En principio pienso que las preguntas tienen que salir de nosotros, no de los opresores. Entonces mejor: ¿cómo hacer para que no reconstruyamos mañana este sistema que nos oprime?, ¿cómo construir otro mundo, otra socialidad, otro hacer, otro cantar, otro reír?

\* Marco Calabria es miembro del Consejo de Redacción del semanario italiano **Carta**, donde fue publicada esta entrevista, exclusiva para BRECHA.